



confederación sindical de comisiones obreras
Secretaría General | Gabinete Económico Confederal
Fernández de la Hoz, 12. 28010 Madrid. Tel.: 917028018

| www.ccoo.es

PRECIOS, RENTAS DEL TRABAJO Y POBREZA.

DICIEMBRE 2020

Gabinete Económico Confederal de Comisiones Obreras

15 de enero de 2021

Más hogares pobres enfrentados a precios más altos y sin ayudas públicas

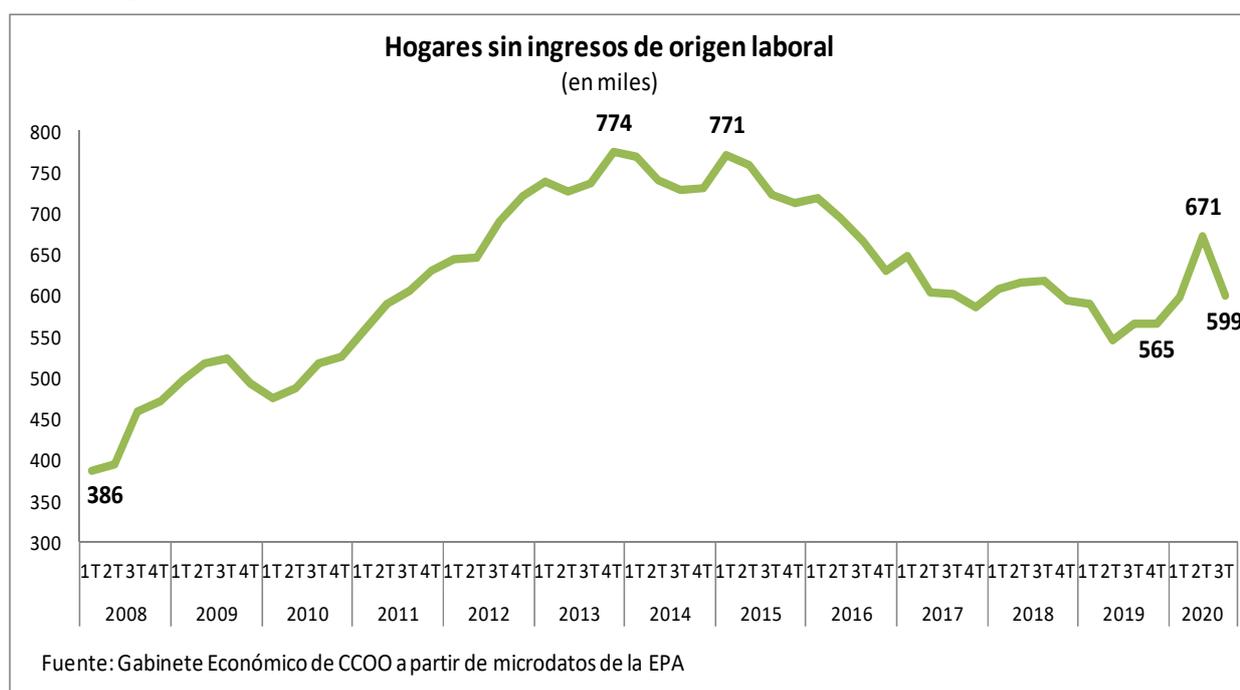
La pandemia ha aumentado los hogares sin ingresos de origen laboral, que además soportan la subida de bienes básicos, como los alimentos o la electricidad, mientras que el ingreso mínimo vital sigue sin llegarles a la mayoría y el subsidio extraordinario de desempleo es insuficiente.

Los precios bajaron (-0,3%) en media anual en 2020. En diciembre, el IPC general modera su descenso interanual hasta el -0,5%, mientras que la inflación subyacente –sin energía ni alimentos perecederos- cerraba el año con una variación interanual del 0,1%. La bajada del índice general está encubriendo una subida de precios en bienes y servicios básicos para los hogares durante la pandemia. Se puede hablar de una inflación dual en el caso de los hogares más vulnerables, ya que los bienes y servicios que concentran su cesta de la compra suben desde el inicio de la pandemia, y que todavía no recogen la fuerte subida de los precios de la electricidad en lo que llevamos de 2021. La electricidad, el gas y otros suministros básicos acumulan en los últimos años subidas muy superiores a la media, erosionando el poder adquisitivo de los hogares.

Aumento de los hogares pobres durante la pandemia

La pandemia y la crisis asociada han incrementado las cifras de paro y de hogares sin ingresos de origen laboral (salario, pensión o prestación por desempleo) que es la variable coyuntural que mejor aproxima la pobreza y que proporciona la EPA. En el segundo trimestre de 2020, durante la primera ola, el número de hogares sin ingresos se situó en 671.000 hogares, 104.000 más que antes de la pandemia. En el tercer trimestre, la recuperación de la actividad y el empleo redujeron la cifra a 599.000 hogares. No obstante, esta cifra sigue por encima del nivel previo a la pandemia que, a su vez, era muy superior al que existía antes del estallido de la burbuja inmobiliaria, como se observa en el gráfico #1.

Gráfico #1



Se encarecen los bienes imprescindibles para los hogares pobres

Entre marzo y diciembre se observan fuertes aumentos en los precios medios de bienes y servicios imprescindibles, como los alimentos, que impactan más en los hogares pobres por el mayor peso que tienen en su cesta de la compra.

Gráfico #2



Aunque la inflación general baja un 0,6% entre marzo y diciembre, los alimentos y las bebidas no alcohólicas han subido un 2,4%. La subida se observa en casi todas las rúbricas de alimentos y los incrementos son particularmente notables en las frutas frescas (9,5%), azúcar (7,5%), carne seca,

salada o ahumada (4,7%), carne de ovino (4,4%), carne de porcino (3,9%), cereales de desayuno (3,3%), legumbres y hortalizas frescas (3,1%), pescado fresco (2,8%), pescado congelado (2,7%), otros preparados de carnes (2,6%), agua mineral (2,6%), pizza (2,5%), carne de ave (2,5%), preparados de pescado en conserva (2,5%), fruta en conserva (2,4%), otros productos lácteos (2,3%), té (2,3%), refrescos (2,2%), pasta alimenticia y cucús (2,2%), legumbres y hortalizas congeladas (2,2%), ver gráfico #2.

Asimismo, se observan aumentos medios de precios entre marzo y diciembre en servicios básicos como el transporte de pasajeros en metro/tranvía (2,4%), transporte de pasajeros por mar (6,1%), seguro de vivienda (2,9%), servicios médicos (1,1%), servicios dentales (1,4%), servicios hospitalarios (2,1%), seguros de salud (4,8%), alquiler de vivienda principal (1,1%), enseñanza primaria (1,8%), enseñanza secundaria (2,1%), peluquerías para hombres y niños (1,7%) y, peluquerías para mujeres (2,5%).

Las ayudas públicas no están llegando a los hogares pobres

Las medidas de protección social extraordinarias adoptadas por el gobierno no solo no han conseguido rebajar el alto volumen de hogares pobres del que se partía antes de la pandemia, sino que tampoco han conseguido evitar su aumento de manera importante. En particular, el ingreso mínimo vital que inicialmente estaba programado que llegara a 850.000 hogares solo beneficia de momento a unos 160.000, como consecuencia del alto grado de exigencia en la justificación administrativa para conseguirlo, que contrasta con el aligeramiento de trámites burocráticos que el gobierno prepara para hacer llegar los fondos europeos a las empresas.

En 2020 baja ligeramente el IPC general pero aumenta la inflación subyacente

En 2020 la inflación bajó un 0,3% en media anual y la inflación subyacente –sin energía ni alimentos perecederos- subió un 0,7% en media anual, que es la forma más adecuada de evaluar la variación de los precios y su impacto en el poder adquisitivo. En diciembre, el IPC general modera 3 décimas su caída interanual hasta el -0,5%, debido a la mayor subida de la electricidad este mes, mientras que el IPC subyacente cierra el año en el 0,1%, su nivel más bajo desde diciembre de 2014. Estos descensos del IPC general reflejan la debilidad de la demanda y las restricciones de la actividad por la pandemia.

La debilidad del índice general de precios ha permitido que las pensiones (suben el 0,9%) y los salarios pactados en negociación colectiva (1,89%) ganen poder de compra en términos agregados en 2020, a los que se suma la subida del SMI al inicio del año pasado. Para 2021 se ha aprobado la subida de las pensiones (0,9% las contributivas y 1,8% las no contributivas) y de los empleados públicos (0,9%) pero se ha congelado el SMI, lastrando el poder adquisitivo de los trabajadores con menores ingresos y los ingresos de la Seguridad Social.

La firma y registro de convenios colectivos se ralentizó desde el inicio de la pandemia y ha provocado que la negociación colectiva en 2020 tenga de momento un alcance inferior al de años anteriores. De momento se han registrado 3.024 convenios con efectos económicos en 2020 –la gran mayoría firmados antes de 2020- que cubren a 7,67 millones de trabajadores y trabajadoras

con una subida media pactada del 1,89% (ver gráfico #3), por debajo de la recomendada por el IV Acuerdo para el Empleo y la Negociación Colectiva (AENC) pero que implica una ganancia de poder de compra por encima de los 2 puntos porcentuales gracias a la bajada del IPC. Los pocos convenios firmados en 2020 –solo 433 que cubren a 588 mil trabajadores/as- han pactado una subida salarial media más moderada (1,56%) reflejo de la difícil situación actual.

Gráfico #3



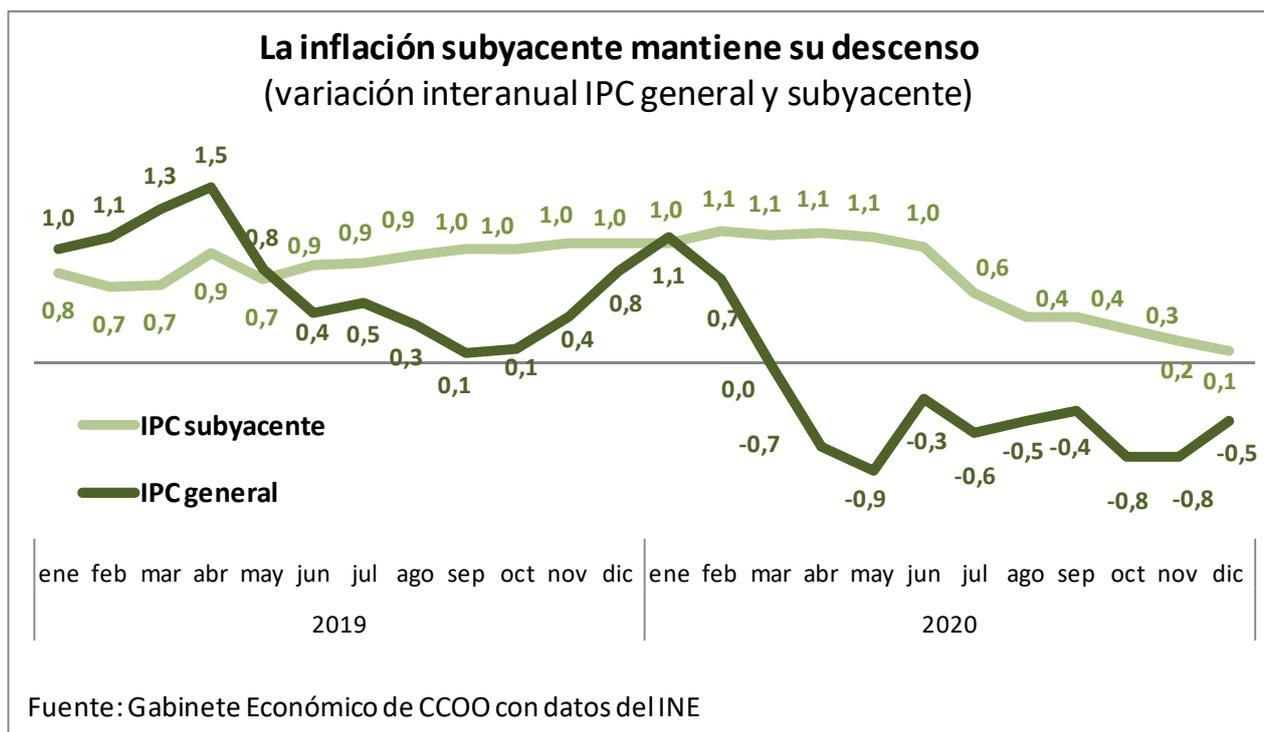
Los ERTE han jugado un papel clave en la gestión de los efectos sociales y económicos de la pandemia impidiendo que, por primera vez en España, durante una crisis el empleo cayera más que el PIB. El proceso de desescalada de la actividad económica paralizada o ralentizada ya se ha realizado en gran medida, y 4 de cada 5 personas en ERTE a 30 de abril (3,58 millones) ya han salido y se han reincorporado a la actividad laboral. El impacto de la segunda ola de la pandemia frenó la salida de los ERTE y la reincorporación a la actividad laboral: a 31 de diciembre estaban en ERTE 756 mil personas, una cifra que aunque con oscilaciones, apenas varía desde agosto. El impacto de la segunda ola sobre los ERTE ha sido mucho más moderado que en la primera.

Por otro lado, la respuesta a esta crisis provocada por el COVID-19 no puede ser solo nacional y la Unión Europea debe ejercer un papel activo. El Plan de Recuperación de la UE tras el COVID-19 presentado por la Comisión Europea contiene elementos positivos, aunque hubiera sido necesario un volumen superior de fondos, y que estos fueran entregados directamente a los estados sin condicionalidad para compensar el incremento de la deuda permitir la reactivación económica.

CCOO es un fuerte valedor del compromiso de no dejar a nadie atrás en esta crisis y para ello es imprescindible mejorar la implementación y gestión de las medidas de protección social aprobadas y que no están llegando a la población que las necesita. La ejecución de los Presupuestos Generales del Estado para 2021 deben ser el instrumento clave para consolidar políticas expansivas de protección social e inversión, que consoliden la mejora de nuestro modelo productivo y den respuesta a las necesidades sanitarias y sociales de nuestro país.

En diciembre, la inflación subyacente –sin energía ni alimentos frescos- se modera al **0,1% interanual**, 6 décimas por encima del índice general (ver gráfico #4). La baja inflación estructural es preocupante y refleja el bajo impulso de la demanda interna provocada por el efecto ahorro y precaución de los hogares, la insuficiente participación de las rentas del trabajo (vía empleo y salarios) en el crecimiento y el lento avance de la inversión –pública y privada- en los años anteriores, a los que se suma el impacto negativo de la pandemia. Es necesario proteger el mayor empleo posible, minimizar la pérdida de puestos de trabajo y garantizar que el empleo que se genere en este contexto sea de calidad y garantizando las condiciones de salud e higiene en el trabajo.

Gráfico #4



En 2020 la inflación ha seguido en España por debajo del promedio de la eurozona, confirmando la menor presión de los precios en España y el mayor margen que existe para impulsar subidas salariales sin comprometer la competitividad comparada. En diciembre, el Índice de Precios de Consumo Armonizado (IPCA) sube dos décimas hasta el -0,6% interanual en España y se sitúa 3 décimas por debajo de la variación en la eurozona, donde se mantiene estable en el -0,3% interanual. La baja inflación, muy lejos del objetivo del 2%, y la necesidad de sostener las economías europeas en medio de la pandemia e impulsar el esfuerzo de reconstrucción van a requerir de una importante política monetaria expansiva del BCE y el uso de instrumentos no convencionales de política monetaria, así como aplicar una política presupuestaria expansiva en el conjunto de la UE que supere la austeridad, y de una respuesta colectiva y mancomunada al choque y la crisis generada por la pandemia del covid-19. Las previsiones apuntan a un impacto muy negativo durante 2020 en la mayoría de las economías, incluida la española, y una recuperación, más lenta que la caída, y un crecimiento del PIB en 2021, que no será suficiente para recuperar el próximo año los niveles previos a la pandemia.

El precio medio de la vivienda en propiedad siguió aumentando en España, aunque suaviza su encarecimiento en el 3t2020 hasta el 1,7% interanual (7,5% la vivienda nueva y 0,8% la vivienda usada) según el Índice de Precios de la Vivienda del INE. El encarecimiento de la vivienda lastra el poder adquisitivo de los hogares y su capacidad de satisfacer una necesidad básica. El precio medio de la vivienda nueva en propiedad se sitúa ya en niveles similares a los máximos alcanzados antes del estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008. **Urge avanzar el derecho a una vivienda digna y asequible a través del desarrollo de un parque público de alquiler y la regulación del mercado del alquiler limitando los precios máximos en las zonas tensionadas, entre otras medidas que deben verse plasmadas en la próxima Ley Estatal por el Derecho a la Vivienda.**